

7. La identidad docente de los pedagogos en formación inicial: encuentros y desencuentros



AURELIO VÁZQUEZ RAMOS*
CARLOS ARTURO VARGAS CASTILLO**

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.431.07>

Resumen

El objetivo de este capítulo es analizar el primer encuentro que los pedagogos en formación docente inicial tienen con la docencia, así como la forma en que este evento impacta en su concepción identitaria, además de la manera en que la formación humanista que reciben a lo largo de su trayectoria universitaria posibilita o no la reconstrucción de esa identidad profesional docente. Desde un posicionamiento hermenéutico, con apoyo del análisis documental, se realizó un estudio exploratorio en torno a la identidad docente del pedagogo en formación inicial desde diversos niveles de análisis. En un primer nivel se revisa la formación del pedagogo universitario en México, particularmente en la Universidad Veracruzana y la formación humanista que la misma institución, desde el Modelo Educativo Integral y Flexible (MEIF) y los planes de estudio 2000 y 2016 que se ubican en el marco del primero, orientan la formación profesional. En un segundo nivel se analiza la identidad del pedagogo en su formación docente inicial. En un tercero y último momento, se desarrollan algunos elementos teóricos sobre la reforma educativa de 2013 y la reconstrucción identitaria del pedagogo como docente en educación básica. Los resultados permiten reconocer una formación docente sólida en los pedagogos misma que se fortalece durante

* Doctor en Educación. Académico de la Universidad Veracruzana, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5669-4852>

** Doctor en Educación. Académico de la Universidad Veracruzana, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-2204-5028>

el transcurso de la carrera aunque, se advierte que ante la diversidad de los quehaceres profesionales de la misma (tales como orientación educativa y social, administración educativa o investigación educativa, entre otros), la predilección de los pedagogos en formación docente inicial se incline en mayor medida hacia estos últimos, aun cuando paradójicamente el ámbito laboral donde se desempeñan sea precisamente la docencia en los diversos niveles educativos. Las conclusiones nos permiten identificar que en su primer encuentro con la pedagogía, se empieza a construir la identidad docente, que durante el proceso de formación de adquieren elementos epistemológicos, teóricos y metodológicos que fortalecen su propia identidad de tal manera que al egresar de la carrera una gran mayoría de los pedagogos asume la docencia como proyecto de vida y desarrollo profesional.

Palabras clave: *identidad docente, formación del pedagogo, formación docente inicial.*

Introducción

La identidad en la formación docente inicial y en ejercicio ha sido abordada en muy diversos y variados estudios (Gajardo Asbún, 2019; Falcón y Arraís, 2020; Vázquez Ramos, 2023; Balderas, 2013; 2014), entre otros. En términos de la construcción de la identidad docente, la literatura muestra que en algunas ocasiones esta inicia en los primeros años escolares, inclusive desde la infancia por la influencia de algún miembro de familia o bien ante el impacto de alguna o algún docente en el contexto escolar. Navarrete (2018) afirma que “la formación de la identidad solamente puede llevarse a cabo en condiciones de existencia específica —contextuadas— mediadas multidimensionalmente” (p. 36). Sin embargo, este capítulo tiene como objetivo analizar el primer encuentro que los pedagogos en formación docente inicial tienen con la docencia, así como la forma en que esto impacta en su concepción identitaria, además de la manera en que la formación humanista que reciben a lo largo de su trayectoria universitaria posibilita o no la reconstrucción de esa identidad profesional docente. Desde un posicionamiento hermenéutico, con apoyo del análisis documental, se realizó un estudio exploratorio

en torno a la identidad docente del pedagogo en formación inicial desde diversos niveles de análisis. En un primer momento se revisa la formación del pedagogo universitario en México, particularmente en la Universidad Veracruzana y la formación humanista que la misma institución, desde el Modelo Educativo Integral y Flexible (MEIF) y los planes de estudio 2000 y 2016 que se ubican en el marco del primero, orientan la formación profesional. En un segundo nivel se analiza la identidad del pedagogo en su formación docente inicial. En un tercero y último nivel de análisis, se desarrollan algunos elementos teóricos sobre La Reforma Educativa de 2013 y la reconstrucción identitaria pedagogo como docente en educación básica.

La formación del pedagogo universitario en México

Referirnos al pedagogo universitario en México implica hablar de la Universidad Veracruzana, siendo en 1954 la primera institución de educación superior que ofertó esta carrera, seguida por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), quien profesionalizó la formación del pedagogo en 1955, esto no significa que sean los primeros indicios de una formación pedagógica en el país, pues ya desde el siglo XIX, se hacía referencia a ella en diversas instituciones universitarias (Navarrete, 2018). Un aspecto medular es que la carrera aparece ligada a la tradición normalista, como un nivel de especialización de esta, cuando los estudios superiores se refugian en la normal superior cuyo propósito fue formar profesores universitarios de materias especializadas para escuelas secundarias normales y profesionales y directores de escuelas (Navarrete, 2018).

En este sentido, ambas universidades han sido piedra angular en el desarrollo de la formación universitaria de los pedagogos en México, toda vez que sus planes de estudio permitieron orientar los objetivos curriculares de otras instituciones en todo el territorio nacional, estableciendo un modelo de referencia para la formación del pedagogo universitario.

Al realizar un análisis de la postura académica y profesional con la que ambas universidades instauran las Facultades de Pedagogía, posee una inclinación muy clara hacia la formación docente, en donde se da cabida a la profesionalización de la docencia en los niveles de educación secundaria,

media superior y universitaria. En el caso de la Universidad Veracruzana, inicialmente sus principales propósitos eran:

[...] capacitar a los maestros para las funciones superiores de la técnica de la enseñanza, tales como supervisores, directores de escuelas o directores generales de educación; organizar los estudios... de las especialidades de maestros de Escuela Secundaria, de educación industrial, de educación normal y de educación preparatoria; ofrecer estudios para alcanzar los grados de Maestro y Doctor en Pedagogía. (Tello, 1953, como se citó en Navarrete Cazales, 2018, p. 66)

Lo anterior nos permite tener una visión clara de la concepción que se tenía en la Universidad Veracruzana sobre la formación profesional, resulta relevante destacar que la formación de los docentes en los siglos XIX y XX en México estaba a cargo de las Escuelas Normales, esta formación estaba orientada de manera directa a la praxis docente, aunque no le confería una profesionalización universitaria, por ello, las y los profesores que se formaban en sus filas, no tenían la oportunidad de adquirir un título universitario que les permitiera acceder a mejores oportunidades académicas y laborales. Esta oferta universitaria que la Universidad Veracruzana ofrecía a los docentes fue pieza clave para la profesionalización de la docencia en nuestro país, transformando así la concepción identitaria de los maestros en el contexto social.

Por su parte, la formación pedagógica en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) no solo estaba orientada a la formación de profesores, sino que además poseía un enfoque relacionado con la capacitación de profesionales en pedagogía, que no solamente se desempeñaran como docentes, sino también como investigadores, asesores, administradores educativos en diferentes instituciones, sin importar el nivel educativo (Ducoing, 1990).

A pesar de que ambas visiones sobre la profesión del pedagogo podrían estar encaminadas a planteamientos distintos, la realidad es que la formación docente continuaba siendo su principal propósito, mismo que aún se observa en la constitución identitaria del pedagogo. Estas posturas epistémicas sobre el pedagogo universitario permiten comprender la razón por

la que los estudiantes recién ingresados a las Facultades de Pedagogía de la UV continúan teniendo en mente el deseo de recibir una formación que les habilite en el desarrollo de competencias propias de la docencia.

En esta clave, la formación universitaria de los pedagogos resulta una tarea que la Universidad Veracruzana ha desempeñado con responsabilidad y profesionalismo desde mediados del siglo xx, constituyéndose en la primera universidad que logró la profesionalización de esta disciplina en el territorio nacional (Navarrete, 2008), formando, a la fecha, un gran número de generaciones de profesionales de la pedagogía mediante áreas o quehaceres profesionales como: la docencia, el currículo, el desarrollo comunitario, la tecnología educativa, la orientación educativa, la investigación y la administración de instituciones educativas. Esto último resulta pieza clave para el desarrollo del presente capítulo, toda vez que la diversidad de quehaceres profesionales de desempeño del pedagogo en ocasiones resulta poco conocida por los estudiantes desde su formación inicial privilegiando la docencia desde la que construyen una gran parte de su identidad profesional.

Identidad del pedagogo en la formación docente inicial

Las concepciones sobre el quehacer del pedagogo al momento en que los estudiantes de inician su proceso de formación es muy diversa. Sin embargo, es importante señalar, que la mayoría de los alumnos de nuevo ingreso llegan con una visión enfocada a la docencia, especialmente a la primera y la segunda infancia, las interacciones de los docentes con los estudiantes en las primeras sesiones dentro del aula les permite percibir una concepción muy limitada de lo que los pedagogos realmente pueden abarcar en relación con su objeto de estudio que es la educación.

Sobre ello, Huber y Villar en el año 2010 realizaron un estudio con egresados de la licenciatura en Pedagogía de la Facultad de Pedagogía Región Veracruz de la Universidad Veracruzana, entre los principales hallazgos se encontró que el 69.7% de los participantes, con diferentes maneras de expresarlo, declararon que su principal motivo por el que habían elegido la carrera de pedagogía era para “Ser maestros o ser docente o dar clases o enseñar o ser educadora” (Huber y Villar, 2010, p. 34), estos resultados

muestran de manera muy clara el pensamiento y la visión de los alumnos sobre su formación profesional.

Asimismo, a través de un grupo de entrevistas realizadas con académicos de la Facultad de Pedagogía (también egresados de la licenciatura en Pedagogía) al momento de hablar de la elección de su carrera profesional, se concluyó que: “la decisión de estudiar pedagogía en algunos casos fue circunstancial, en otras fue por vocación desde la niñez y en otras detonó debido a que habían decidido estudiar anteriormente otra carrera” (Vázquez Ramos, 2023, p. 25), estos resultados permiten comprender la realidad bajo la cual los pedagogos toman sus decisiones vocacionales.

Esta primera representación del pedagogo ofrece una idea de la vocación de los estudiantes desde los primeros semestres. A este respecto, Balderas (2014) identifica dos tipos de elementos de la identidad docente, los elementos objetivos y los elementos subjetivos. Los primeros aluden a: la socialización, el reconocimiento social, el discurso y poder, el contexto (histórico), el mundo globalizado, la formación profesional y las políticas educativas. Por su parte, los elementos subjetivos tienen que ver con: las representaciones, las emociones, la incertidumbre y tensión, así como la crisis de identidad. Indagar sobre la identidad docente constituye una actividad relevante por tratarse la docencia de una profesión históricamente desarrollada.

De acuerdo con Vázquez (2019): “Las identidades docentes pueden ser entendidas como un conjunto heterogéneo de representaciones profesionales, y como un modo de respuesta a la diferenciación e identificación con otros grupos de profesionales” (p. 3). Cuando nos referimos a identidades profesionales resulta necesario analizar los motivos intrínsecos de los individuos al momento de acercarse a una profesión específica, pues esta motivación parte de una postura vocacional o de una admiración personal de aquellos profesionales que se desempeñan en cierta área en la sociedad (Hernández Martínez et al., 2024).

La vocación inicial del pedagogo en formación, en su mayoría, tiene una estrecha relación con el quehacer docente, toda vez que forma parte esencial en la construcción de su identidad profesional, ella podrá sufrir transformaciones a lo largo de su trayectoria universitaria, pero queda impregnada por esos elementos con los que se ingresa en la formación. Sobre la vocación profesional se afirma que: “... es un deseo profundo hacia lo que uno quiere

convertirse en un futuro, es decir, a lo que uno quiere hacer por el resto de su vida, es algo que va enlazado y determinado por tus conocimientos generales” (Collaguazo y Santiago, 2019, p. 2) este deseo hacia el futuro permite que exista un acercamiento a cierta disciplina en la adquisición de los conocimientos necesarios para un buen desempeño.

Este sentido vocacional no es el único elemento que constituye la construcción identitaria en el profesorado, también es importante referirnos a la profesionalización, ella permite “una rigurosa preparación científico-técnica para el desempeño de las actividades de que se trate, la sujeción a las exigencias de orden jurídico y ético-deontológico que regulan la realización de esas actividades” (González Vila, 2000, p. 51), esta idea de profesionalización es la que puede tener una transformación dentro del aula universitaria, toda vez que representa la formación dada por los docentes y por la propia disciplina, la que puede ampliar el panorama de los estudiantes de pedagogía, a través de cada una de las academias establecidas, desde estas los estudiantes reciben la formación profesional, para desempeñarse en los diversos ámbitos en los que tiene injerencia el quehacer del pedagogo.

Este primer encuentro con la realidad del quehacer del pedagogo ayuda a fortalecer los intereses del estudiante universitario por persistir en la docencia, desarrollando así un interés mucho más informado, en el que logra fundamentar de manera teórica el quehacer docente, o también crear nuevos vínculos con las diversas áreas del quehacer pedagógico. Este primer acercamiento ayuda a tener una visión informada de aquello a lo que podrá dedicarse el resto de su vida, logrando así articular las diversas acciones de la disciplina pedagógica para articularlas con la práctica docente.

La formación humanista en el currículo de la Universidad Veracruzana

La formación humanista que caracteriza a la Universidad Veracruzana, a través del currículo formal, permite que cada uno de los estudiantes universitarios desarrollen una educación integral, en ella las áreas del ser humano constituyen elementos clave de su formación, permitiendo con ello un impacto directo en quiénes son y en cómo pueden impactar en la realidad social.

Este encuentro con la formación humanista permite a los estudiantes asumir una constante evolución en su propia percepción y en la visión de la identidad profesional que quieren desarrollar, generando así reconstrucciones identitarias y permitiendo enfocar sus metas personales hacia nuevos rumbos.

La Universidad Veracruzana ha procurado, a lo largo de su historia, lograr una formación de calidad en cada uno de los programas educativos que ofrece. Desde el año 1999 decidió establecer un modelo educativo humanista, frente a los constantes modelos curriculares basados en la competitividad laboral, ello trajo como resultado que en los documentos oficiales se plasmara la importancia de una formación en esta línea, y que diera como resultado una formación integral, todo ello a través de la flexibilidad y la transversalidad (Universidad Veracruzana, 2016).

La máxima Casa de Estudios del Estado de Veracruz, “en 1999 adoptó una idea de formación integral recuperada de bibliografía de la época proveniente de autores y organizaciones internacionales, caracterizada por aspirar a formar ciudadanos plenos, holísticamente y para la vida” (Universidad Veracruzana, 2016, p. 20), esta transformación curricular permitió que las prácticas que se llevaban a cabo dentro de las aulas fueran transformadas, otorgándole un mayor valor a los conocimientos científicos, partiendo de lo humano y lo ético.

Es así como la Universidad Veracruzana comenzó con la implementación de un nuevo modelo educativo (nombrado así al inicio), el Modelo Educativo Integral y Flexible (MEIF), el cual se basa en cuatro principios bajo los cuales cada uno de los programas educativos tiene que adaptar sus propuestas curriculares. Para los fines de esta investigación, nos vamos a centrar en el primer principio, intitulado “Principio de integralidad”, que se basa en la articulación entre el plano social, intelectual, humano y profesional.

Sobre el plano humano, este “... se relaciona con el desarrollo de actitudes y la integración de valores que influyen en el crecimiento personal y social del individuo, esta formación aborda las dimensiones emocional, espiritual y corporal” (Mestachi et al., 2014, p. 4), dicho plano no solo permite que el estudiante universitario tenga una formación más allá de lo académico, sino que también dentro y fuera del aula se pueda formar de manera integral, y así desarrollar elementos de su propia identidad, la cual se construye a través de las dimensiones de lo individual y lo social.

Este plano humano, así como cada uno de los que forman parte del MEIF, se ha ido incorporando a cada una de las propuestas curriculares de las entidades académicas que forman parte de la UV, ello ha permitido que los objetivos establecidos a través de este modelo sean alcanzados a nivel institucional, a través del trabajo conjunto y organizado, y de esta manera formar estudiantes con una visión clara de su posicionamiento ante las necesidades de la sociedad en la que se desarrolla.

Planes de estudio 2000 y 2016 de la Licenciatura en Pedagogía de la Universidad Veracruzana

Desde hace más de 20 años, los estudiantes de la Licenciatura en Pedagogía de la Universidad Veracruzana se han formado a través de planes de estudio humanísticos, que promueven un desarrollo integral de su quehacer profesional, permitiendo así abarcar cada una de las áreas que conforman a la educación, como su principal objeto de estudio. Los planes de estudio que se abordan en este apartado son los más recientes, además de encontrarse enmarcados por el MEIF y que han tenido una visión humanista desde su creación, dichos planes de estudio fueron implementados en los años 2000 y 2016, permitiendo así una formación de varias generaciones de pedagogos que se encuentran desarrollándose profesionalmente en el campo laboral, teniendo clara una identidad construida a través de su quehacer o experiencia profesional, otra categoría esencial para la construcción de la identidad docente.

El plan de estudios 2000 tenía como principal propósito lograr las transformaciones institucionales que el MEIF solicitaba a cada una de las entidades académicas que formaban parte de la UV, en este sentido la formación integral y flexible poseía un lugar primordial en el desarrollo de las y los pedagogos. Al realizar el análisis ocupacional, los resultados arrojaron que “el nuevo currículum debe incorporar un enfoque de pedagogía social, en el sentido de la aplicación de los servicios pedagógicos a la comunidad, a través de organizaciones gubernamentales y asociaciones civiles que apoyen el desarrollo social de sus integrantes” (Universidad Veracruzana, 2000, p. 18), estas aseveraciones permiten comprender el contexto bajo el cual se

desarrolla dicho plan de estudios, que tenía en claro que el quehacer del pedagogo iba más allá de la docencia, teniendo una concepción amplia del campo laboral del pedagogo.

La diversidad y complejidad de las sociedades del nuevo siglo llevaron consigo que la práctica pedagógica tuviera un abanico más amplio de espacios ocupacionales, dichas prácticas ocupacionales se concentraron en el currículo a través de cuatro Áreas de Formación Terminal, estas fueron: Administración Educativa, Orientación Educativa, Nuevas Tecnologías y Educación Comunitaria (Universidad Veracruzana, 2000).

Al analizar en concreto las experiencias educativas que comprendían el Plan de Estudios 2000, no hay una formación concreta para el desarrollo e implementación de estrategias didácticas dentro del aula, generando así pocas competencias directas para el ámbito docente, pues solo las experiencias educativas de “planeación didáctica”, “evaluación de los aprendizajes” y “laboratorio de docencia” estaban encaminadas al desarrollo de competencias docentes. Esta realidad permitía habilidades limitadas para los estudiantes en el quehacer docente, pero al mismo tiempo posibilitaba en los estudiantes nuevos tópicos relacionados con la educación, teniendo así ciertos desencuentros con su interés por la docencia, aunque desarrollando nuevos intereses por áreas esenciales en el desarrollo del fenómeno educativo (Universidad Veracruzana, 2000).

Estos encuentros y desencuentros están directamente relacionados con la construcción identitaria de los estudiantes, pues su cosmovisión de la vida y de su propio ser se ve impactada a través de las vivencias de su formación, formación que trastoca la propia definición del ser, del ser humano, pero también del ser social (Hernández Martínez et al., 2024).

Fue hasta el año 2016 que se publicó el nuevo Plan de Estudios de la Licenciatura en Pedagogía de la Universidad Veracruzana, mismo que se encuentra vigente hasta el día de hoy. Este último Plan de Estudios tiene como objetivo general:

Formar profesionales de la educación con una visión holista, crítica, reflexiva, colaborativa e innovadora para entender, intervenir y valorar los procesos educativos en todas sus manifestaciones y dimensiones, en la búsqueda de su mejora permanente para impulsar el desarrollo del país (Universidad Veracruzana, 2016, p. 9).

Este objetivo sigue bajo una misma línea en la que destaca la formación holística, además, la formación humanística se ve presente en uno de sus tres núcleos de formación, que “representan espacios en la estructura, en donde confluyen teorías, conocimientos, prácticas que van a conformar los quehaceres profesionales del Licenciado en Pedagogía” (Universidad Veracruzana, 2016, p. 16), el núcleo de formación en el que se refleja la formación humanista lleva por nombre Núcleo de Formación Humana, busca profesionistas de la pedagogía “con amplia formación humana que les permita convertirse en agentes de cambio, con capacidad de contribuir a transformar el mundo educativo que les toca vivir” (Universidad Veracruzana, 2016, p. 17). Ello permite comprender que la visión del pedagogo se vincula de manera más activa con las prácticas sociales, elemento esencial para la transformación de los contextos desde la percepción del propio individuo.

Esta propuesta curricular continua su operatividad desde el año 2017, formando a los estudiantes bajo un enfoque humanístico que busca el desarrollo integral del individuo, esto trajo una transformación de la estructura curricular, en donde desaparecen las áreas terminales, y ahora los estudiantes tienen la facultad de elegir entre diversas optativas, aquellas experiencias educativas que convengan a su proyecto de vida, situación que les lleva a tener que tomar un posicionamiento profesional con mayor solidez, además de tomar decisiones importantes para su formación profesional.

En contraste con el Plan de Estudios 2000, la propuesta curricular 2016 posee un mayor número de experiencias educativas encaminadas al desarrollo de competencias relacionadas con el ámbito didáctico, posibilitando con ello una mayor preparación en este quehacer profesional denominado: Docencia y medicación pedagógica, que sigue siendo prioridad vocacional de los estudiantes en esta licenciatura y que marca un precedente en su posicionamiento identitario.

Los estudios realizados desde décadas anteriores evidencian que los estudiantes se inclinan en mayor medida hacia la docencia en los diversos niveles educativos, además de cada una de las experiencias educativas del currículo formal en el quehacer profesional de docencia y mediación pedagógica, más las prácticas profesionales vividas, los estudiantes, logran un acercamiento experiencial de las actividades que forman parte de la docencia en todos los niveles educativos.

Este acercamiento directo con la actividad docente ha permitido en los pedagogos en formación un deseo de lograr ser contratados por alguna institución educativa en la que puedan desenvolverse como profesores, lo que les ayuda a construir un imaginario más claro sobre lo que son, permitiendo con ello fortalecer su identidad como futuros docentes, profesión que se construye a partir de concepciones colectivas, dado el impacto social que tiene el profesor.

La reforma educativa de 2013 y la reconstrucción identitaria pedagogo como docente en educación básica

Desde su génesis, la concepción del pedagogo tiene una estrecha relación con la docencia, tal y como ha sido expuesto en este trabajo, la razón de ser de la Licenciatura en Pedagogía era profesionalizar la labor docente. Sin embargo, el pedagogo no se encontraba dentro de las instituciones educativas enfocadas a la educación primaria “hasta antes del 2012, los maestros de educación primaria se formaban únicamente en escuelas normales” (Gutiérrez y Cuevas, 2019, p. 1), situación que mantenía a los pedagogos en espacios de educación secundaria, media superior y superior, o en su caso, en espacios de capacitación para los docentes que se encontraban frente a grupo en educación primaria.

Sin embargo, la Reforma Educativa durante el sexenio de Enrique Peña Nieto, abrió la puerta para que diversas profesiones dedicadas al ámbito educativo tuvieran cabida en educación básica, permitiendo así que egresados de la Licenciatura en Pedagogía ingresaran a este nivel, hubo con ello descontento de diversos sectores educativos, a pesar de lo anterior, la Secretaría de Educación Pública (SEP) estableció ciertos perfiles, parámetros e indicadores muy generalizados, en los que cualquier profesional dedicado a la educación podía concursar por una plaza en el nivel ya mencionado (SEP, 2014).

Este nuevo espacio en el que los pedagogos comenzaron a incursionar permitió una transformación de la concepción identitaria del pedagogo, pues ahora la propia estructura y política del Estado validó la figura del pedagogo como profesor en primaria. Para poder profundizar aún más ello, sería importante comprender que:

[...] el valor o valoración docente depende de muchos factores, de la perspectiva social que tengan los demás hacia los maestros, su manera de trabajar, la institución educativa en donde están ejerciendo su labor, e incluso el trabajo de calidad o no que le ofrezca a sus alumnos; siendo lo primordial para poder dar una buena o mala valoración docente [...]. (Vázquez Ramos, 2024, p. 55)

Por tanto, esta construcción identitaria del pedagogo como profesor de primaria, no solamente parte de la historicidad semántica y profesional de la palabra, sino que más bien se orienta hacia el espacio en el que el pedagogo ejerce su labor docente, en donde la perspectiva social, desde sus propias estructuras gubernamentales y políticas, permitió su incursión en este nivel.

La identidad profesional parte de una construcción individual y colectiva, sin embargo, muchos profesionales poseen un gran valor social, lo que inclina la construcción identitaria hacia ese ámbito, toda vez que son las estructuras políticas, económicas y sociales las que permiten dar un significado a la función docente. Además de ello, la construcción de la identidad individual jamás se puede desligar de la identidad colectiva, debido a que la interacción constante con el medio impide que haya una identidad aislada de la cultura y el contexto en el que cada individuo se desenvuelve (Schutz, 2003).

De acuerdo con Navarrete Cazales (2008),

[...] con la construcción de la identidad profesional del pedagogo pude distinguir dos tipos: el *escolar* y el *social*. El primero es aquel cuya tarea se circunscribe en el ámbito institucional de la escuela; el segundo va más allá de los espacios escolares formales. (p. 165)

Esta distinción ayuda a comprender una visión mucho más amplia de lo que se entiende por pedagogo, que ya se visualizaba aún antes de la Reforma Educativa del 2013.

El imaginario del pedagogo como docente de educación básica no es algo nuevo, está en sus genes, en su razón de ser al momento de asumir la educación como su objeto de estudio. Sin embargo, esta nueva posibilidad trajo consigo la necesidad de reestructurar la visión identitaria del pedagogo y su relación con la educación en nivel primaria, situación que sigue siendo tema de debate en muchos espacios.

Claro ejemplo de ello fue un estudio realizado en los egresados de la Facultad de Pedagogía en abril de 2021, en dónde las generaciones de egresados del 2015, 2016, 2017, 2018 y 2019 dieron a conocer que el 85.4% de los que conformaron el estudio se dedicaba a la docencia, quedando en un segundo lugar otras áreas como lo fueron la administración educativa y capacitación y reclutamiento del personal, este aumento del porcentaje de egresados dedicados a la docencia se disparó después de esta reforma (Solís Peralta, 2023).

Un gran número de egresados de las universidades públicas y privadas de los programas educativos de pedagogía hoy se encuentran frente a grupo gracias a esta reforma, permitiendo así la transformación de los espacios sociales y académicos en los que se encuentran, modificando con ello las dinámicas de estos contextos, demostrando nuevas formas de hacer las cosas, permitiendo sumar y reconstruir la identidad del propio docente, en donde los retos de las últimas dos reformas han traído consigo la necesidad de una profesionalización aún mayor por parte del docente de educación básica, en el que su quehacer impacta más allá de las aulas, y requiere de estos un mayor compromiso para potenciar la transformación de sus entornos como agentes de cambio.

Las y los pedagogos encontraron en la educación básica un nuevo espacio para seguir construyendo su identidad como docentes, reconstrucción que ha venido a transformar la formación de los pedagogos que ahora se encuentran en formación, trayendo consigo nuevos retos curriculares a los planes y programas de estudios. Compartir espacios con otros profesionales dedicados a la docencia ha enriquecido esta reconstrucción identitaria, pues a pesar de las diferencias o tensiones políticas o laborales, en la realidad, dentro del aula; el normalista, el cientista de la educación y el pedagogo, es llamado maestro o profesor por sus aprendientes.

Conclusiones

Hablar de pedagogía es hablar de docencia. Desde la propia concepción de la profesionalización del pedagogo en México, ha existido esta estrecha relación entre la concepción del pedagogo y la del maestro, profesor o docente,

la forma en la que la propia sociedad ha visualizado al pedagogo ayuda a comprender la composición identitaria del pedagogo.

La identidad profesional del pedagogo permite su participación en diversos aspectos propios del fenómeno educativo, ello proporciona las herramientas disciplinares y profesionales para asumir la posición de un experto educativo, ello requiere de un discernimiento especializado para distinguirse del quehacer docente, sin embargo, desde la mirada social no se puede encontrar una diferencia clara entre lo que es un pedagogo y lo que no es un pedagogo, puesto que la figura que siempre se ha visualizado como la encargada de la educación es la del docente.

A partir de aquí es que, en su primer encuentro con la pedagogía, los pedagogos en su formación inicial han de construir su identidad profesional con base en su vocación y por tanto con su interés y cercanía con la docencia. A pesar de que la formación universitaria del pedagogo durante su paso por la universidad le dota de perspectivas más amplias sobre el campo profesional, una gran mayoría de los egresados asume la docencia como proyecto de vida y desarrollo profesional.

Los encuentros y desencuentros con la docencia forman parte de los estudiantes de pedagogía, desde ellos se construye y reconstruye la identidad profesional del pedagogo y con ello se desarrolla la identidad docente, que sigue siendo la parte vital de todos los procesos educativos, debido a que el proyecto educativo del Estado se concreta y materializa a través de la mediación docente que cotidianamente se desarrolla en el salón de clases.

Referencias

- Balderas, I. (2013). *El estudio de la identidad de los docentes del Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (Conalep), México, empleando el programa Nvivo10*. Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología, Innovación y Educación, 1-21. Argentina.
- . (2014). Propuesta de guion de entrevista para el estudio de la identidad docente. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, (6), 73.
- Collaguazo Solís, J. R., y Santiago Quishpe, J. (2019). La ética y la vocación profesional. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*. <https://www.eumed.net/rev/caribe/2019/04/etica-vocacion-profesional.html>.

- Ducoing, P. (1990). *La Pedagogía en la Universidad de México*. Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades.
- Falcón Linares, C., y Arraiz Pérez, A. (2020). Construcción de identidad profesional docente durante la formación inicial como maestros. *Revista Complutense de Educación*, 31(3), 329-340. <https://doi.org/10.5209/rced.63374>
- Gajardo-Asbún, K. P. (2019) Estado del arte sobre identidad docente: investigación de experiencias de profesores en formación y en ejercicio. *Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*. 10(18), 79-93.
- González Vila, T. (2000). *Vocación, profesión y profesionalidad*. *Revista Acontecimiento: órgano de expresión del Instituto Emmanuel Mounier*. <https://iemounier.github.io/Acontecimiento/pdfs/054049053.pdf>.
- Gutiérrez Vidrio, S., y Cuevas Cajiga, Y. (2019). Estudiantes normalistas ante la reforma educativa mexicana de 2013: emociones y representaciones sociales. *Revista Cultura y Representaciones Sociales*. <https://doi.org/10.28965/2019-27-08>
- Hernández Martínez, C. E., Vargas Castillo, C. A., y Guillén Hernández, P. I. (2024). *La autoconcepción identitaria en los profesores universitarios y su impacto dentro del aula*. Editorial Transdigital. <https://doi.org/10.56162/transdigitalb2>.
- Húber Beristáin, J. J., y Villar Castellanos, M. A. (2010). *La experiencia vivida de egresados con el plan de estudios 2000 de la Licenciatura en Pedagogía, vigente en la sede Veracruz, Universidad Veracruzana*. Universidad Veracruzana.
- Mastachi Pérez, M., Méndez Cassanova, E. M., Silva Mar, M. A., Huerta Chúa, A., y Vázquez Vicent, M. (2014). Análisis del Modelo Educativo Integral y Flexible de la Universidad Veracruzana. *Revista CIDUL*.
- Navarrete Cazales, Z. (2008). Construcción de una identidad profesional: los pedagogos de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Universidad Veracruzana. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14003607>
- . (2018). *El pedagogo universitario en México. Una identidad im-posible*. Editorial Plaza y Valdés.
- Schutz, A. (2003). *Estudios sobre la Teoría Social: Escritos II*. Amorrortu Editores España SL. ISBN 9505180497.
- Secretaría de Educación Pública. (2014). *Perfil, parámetros e indicadores para docentes y técnicos docentes*. <https://lc.cx/0F44GS>
- Solís Peralta, F. M. (2023) Génesis y perspectiva de seguimiento de egresados Facultad de Pedagogía Región Veracruz. En J., Lau y M. C., Sánchez Zamudio (Coord.), *Facultad de Pedagogía Región Veracruz: 40 años de historia educativa*. Editorial Códice.
- Universidad Veracruzana. (2000). *Plan de Estudios de la Licenciatura en Pedagogía 2000*. Universidad Veracruzana. <https://n9.cl/d8c58>
- . (2016). *Informe de resultados de los componentes: Formación Integral, Transversalidad y Flexibilidad del Modelo Educativo Integral y Flexible*. Comisión de Evaluación del Modelo Educativo Integral y Flexible. https://www.uv.mx/meif/files/2017/02/T.Informe_FI.pdf.

-
- . (2016). *Plan de Estudios de la Licenciatura en Pedagogía*. Universidad Veracruzana. <https://n9.cl/a1ej6t>
- Vázquez, A. (2019). *La identidad del docente universitario: una mirada desde la profesión y el género*. Durando México. REDIE.
- Vázquez Ramos, A. (2023). Cuatro décadas de trayectorias académicas: una visión desde la historicidad e identidad docente en Boca del Río, Veracruz, México. En J., Lau y M. C., Sánchez Zamudio (Coords.), *Facultad de Pedagogía Región Veracruz: 40 años de historia educativa*. Editorial Códice.
- . (2024). Concepciones del “ser docente”: la voz de los pedagogos en formación docente inicial. En O. Castillo Juárez y M. R. Carro Muñoz (Coords.), *Tendencias educativas desde la docencia y la didáctica*. (pp. 55-74). Universidad Autónoma de Tlaxcala.

